

A QUEMARROPA



www.semananegra.org

GIJÓN, 15 de julio de 2017 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXX • GRATUITO • N° 9

PRINCIPALES DE LOS INGENIOS



HOY SE REGALA

la publicación de la SN2017. ¡SORPRESA!

ENTREVISTA A
BOBY
(PRONORTE)

Por Ángela Clemente
Páginas centrales



Ayuntamiento
de Gijón



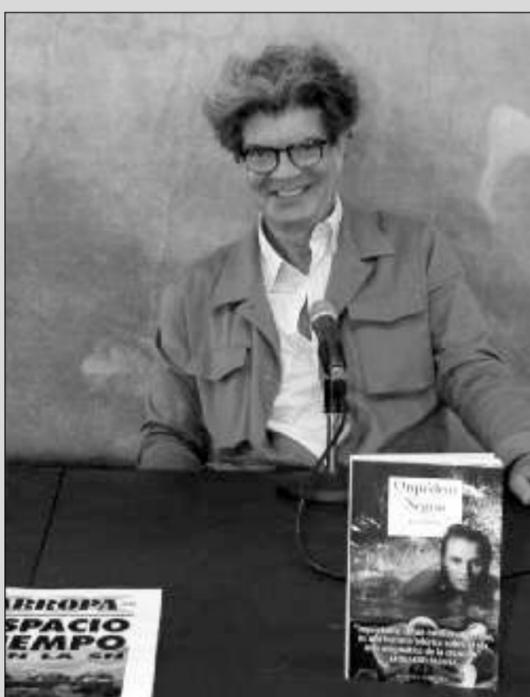
GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CULTURA



GOBIERNO
DE ESPAÑA

AC/E
ACCIÓN CULTURAL
ESPAÑOLA

Ayer, en la Carpa del Encuentro...



...Juan Bolea presentó
Orquídeas negras,...



...la mesa redonda titulada *¿Ecología y novela negra?* contó con la presencia de
José Manuel Estébanez, María Inés Krimer y Eugenio Fuentes,...



... le dimos vueltas a la libertad de expresión...



...y asistimos a una emocionante
velada poética.

ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidenta: *Susana Quirós*

Director del Comité Organizador: *José Luis Paraja*

A QUEMARROPA

Edición y diseño gráfico: *Ángel de la Calle*

Dirección: *Pablo Batalla Cueto*

Redacción: *Ángela Clemente*

Fotografía: *José Luis Morilla*

Preimpresión: *Morilla Fotocomposición*

Colaboradores:

Miguel Barrero

Jesús Palacios

Impreme: *Imprenta Mercantil*

EL ESPÍA CATALÁN QUE ENGAÑÓ AL FÜHRER

El nombre de **Joan Pujol** seguramente no diga nada al lector de *A Quemarropa*: no, desde luego, tanto como los de **Dwight Eisenhower** o **Winston Churchill**. Y sin embargo Pujol fue tan fundamental para el final feliz de la segunda guerra mundial como cualesquiera de esos otros prohombres británicos, soviéticos o estadounidenses. Él fue *Garbo*: *el espía catalán que engañó a Hitler*, que es el título de la novela gráfica que **Lluís Juste de Nin** —que visita por segunda vez la Semana Negra tras presentar, el año pasado, una biografía gráfica de su tío abuelo, **Andreu Nin**— presentó ayer en la Carpa del Encuentro. Se trata, tal como presentó **Ángel de la Calle**, de «un tema poco conocido y de un trabajo de recuperación de la memoria histórica hecho desde el lenguaje narrativo más hermoso que hay, que es el cómic, que junta la imagen y la palabra, los dos mejores inventos de la humanidad».

La presentación consistió esencialmente en desvelar, tal como calculó Juste de Nin, «el ochenta por ciento del libro», procurando no destripar el veinte por ciento esencial. Explicó que se trata de una novela gráfica que mezcla realidad y ficción: el personaje de *Garbo* es absolutamente verídico, pero no así el de Roger Corbella, otro personaje que Juste de Nin utiliza a modo de contrapunto del principal. Pujol es hijo de una familia «de clase media, media-alta de Barcelona, de la zona del Eixample, y conservadora y muy religiosa, mientras que Corbella es lo contrario: un hijo de la clase obrera y un chaval cuyo padre es sindicalista».

Pujol y Corbella coinciden en la batalla del Ebro de la guerra civil: Corbella como un convencidísimo miliciano de la Segunda República; Pujol, forzado a combatir en el bando republicano tras ser descubierto escondido en Barcelona. Lo interesante comienza después: Pujol

deserta y es Corbella quien lo descubre. Le dispara, pero no le alcanza, y el futuro *Garbo* consigue así alistarse en el bando franquista. Pero entonces, tal como explicó Juste de Nin, «Joan Pujol se da cuenta de que ha salido de la paella para caer en las brasas. Ve las humillaciones de que los catalanes son objeto en el bando franquista, se da cuenta de que aquella tampoco es su causa y, acabada la guerra, además de casarse con Araceli, una guapisima gallega, decide que tiene que hacer algo contra el fascismo».

Cómo Joan Pujol llega a trabajar como doble espía inglés y soviético en Londres forma parte de ese veinte por ciento del libro que Juste de Nin prefirió no revelar. Tampoco cómo el engaño que da título a la obra llegó a oídos de Hitler. Ni qué sucede cuando Corbella, que también está en Londres, reconoce a Pujol y, convencido de que se trata de un espía nazi, se convierte en su sombra. Si contó Juste de Nin, en cambio, cuál fue

esa contribución suya a la derrota del nazismo en la segunda guerra mundial: «Este caballerete», contó el autor, «fue decisivo para que el desembarco de Normandía saliera bien engañando al Führer diciéndole que lo de Normandía era un

señuelo; que la invasión real sería por Calais».

Garbo: l'espia català que enganyà a Hitler —tal es el título original de la obra— es ya la décimo tercera novela gráfica de Juste de Nin.



Palabra sobre palabra

Ángel González no sólo fue uno de los mejores poetas del siglo XX español: también un buen y leal amigo de la Semana Negra y, nueve años después de su muerte, **Miguel Barro**, **Manuel Rico**, **Xuan Bello** y **José Luis Piquero** le rindieron un merecidísimo homenaje en la Carpa del Encuentro. De él y de su relación con este festival comenzó recordándose —lo hizo Barrero— que «en 1996 la Semana Negra hizo una propuesta entonces insólita: bajar la poesía a la calle en una hora, la hora bruja de la medianoche, a la que en teoría la calle estaba a otras cosas. La persona que asumió ese reto fue Ángel González, que a partir de entonces se convirtió en una especie de laico patrón de la Semana Negra, porque siguió viniendo los diez años siguientes».

Rico, Bello y Piquero, poetas ellos mismos, expusieron sus opiniones acerca de la importancia y el legado del vate ovetense. Abrió el turno de palabras Rico, en opinión del cual, «Ángel González es una excepción. Los poetas, normalmente, son olvidados después de su muerte; pasan por una especie de purgatorio después de su fallecimiento antes de volver a ser reivindicados, pero eso, en Ángel González, no se ha dado, e incluso las generaciones más jóvenes siguen leyéndolo». Rico atribuyó esa pervivencia a la relación que González mantuvo con el mundo de la canción de autor y particularmente con músicos como **Joaquín Sabina** o **Pedro Guerra**, que musicaron algunos de sus poemas. También a que su escritura no era «una escritura difícil, ni alambicada, ni llena de metáforas, ni difícil de digerir». Xuan Bello compartió esta última apreciación: en su opinión, en efecto, «la poética de Ángel González es una poética realista y dotada de una cierta claridad expositiva que no tiene nada que ver con la simplicidad y que bebe de la mejor tradición literaria española, como la de **Gabriel Celaya** o **Blas de Otero**». González nos enseñó, dijo, que «no hay palabras más bonitas que otras, y que todo lo que hay en la lengua castellana puede utilizarse en un poema: una lección univer-

sal que también compartía **Goethe**, que decía que los poetas tienen que intentar ir de lo oscuro a lo claro».

Lo que no compartió el poeta asturiano fue que González no atravesara ese purgatorio que todos los poetas parecen condenados a padecer: lo hizo, eso sí, «en vida; en los años sesenta, setenta y ochenta, cuando el grupo de los novisimos pasó a adoptar una estética muy alambicada y culturalista que de alguna manera contradecía esa dicción clara, precisa, exacta de Ángel González, y también un distanciamiento del compromiso que también chocaba con lo que González hacía».

José Luis Piquero, por su parte, escogió elogiar de Ángel González «su variedad de registros. Hay un Ángel González más social y otro más intimista, más amoroso, más de los instantes». También lo describió como «un poeta muy complejo» y «de claridad engañosa: en el fondo, cada uno de sus versos encierra una felicidad, un retruécano, un juego de palabras, un misterio que hay que resolver. Es un poeta que no se agota en una sola lectura».

Del autor de *Áspero mundo* o *Palabra sobre palabra* también se recordó cómo de magistralmente combinaba la ternura con el erotismo; cuánto mérito hay en sus acercamientos poéticos a los espacios suburbanos, pero también en los que hizo a los barrios ricos de las ciudades, y cuánto le gustaba discutir sobre poesía y compartir la experiencia poética. Según contó Bello, recordando sus encuentros con él y otros poetas, «González estaba más interesado en la poesía de los poetas jóvenes y en cómo los jóvenes entendían la poesía que en hablar de la suya propia». Recordó Bello, también, que González «siempre defendió su poética; nunca se retractó ni abjuró de nada, como si hicieron otros de su generación que acabaron diciendo que nunca habían hablado de ciertos temas, pese a que sí lo habían hecho».

El homenaje a Ángel González continuó a las doce de la noche con una velada poética en la Carpa del Encuentro.

LA HISTORIA Y LOS MITOS

Laura Restrepo y **Luis Sepúlveda** son dos de los más aclamados escritores en lengua castellana, y ayer coincidieron en la Carpa del Encuentro para mantener casi una hora de animada conversación con Restrepo como protagonista. Varias coincidencias hacían interesante el encuentro: por un lado, Restrepo y Sepúl-

veda son casi exactamente contemporáneos (Restrepo nació en 1950; Sepúlveda, en 1949); por otro, arrastran tras de sí una intensa historia de militancia política izquierdista; finalmente, ambos son oriundos de un país de América del Sur (Restrepo es colombiana; Sepúlveda chileno) pero han residido o trabajado en otros, lo cual los convierte en voces autorizadas sobre la situación general del mundo iberoamericano. Tales coincidencias tornaron muy interesante un diálogo que versó sobre América Latina, sobre su generación, sobre amigos comunes como **José Saramago** o **Gabriel García Márquez** y sobre sus libros.



Las militancias juveniles de ambos escritores centraron la primera parte de la conversación. Restrepo manifestó su convicción de que la suya es una generación «de dinosaurios que hoy no encuentra términos en que expresarse, porque las generaciones más jóvenes ven como fracasada esa militancia nuestra; no ven que dejáramos el mundo mejor que como lo encontramos. Somos», opinó también Restrepo, y Sepúlveda se mostró de acuerdo, «una generación que quedó encerrada en su propia retórica, en sus propios mitos». Sobre esos mitos, Restrepo manifestó su opinión de que en sus años de juventud había «una especie de modelo de heroísmo griego, que representaban bien el **Che Guevara** y otros combatientes muertos, que consistía en un casi deseo de dar

la vida». Sepúlveda recordó, en este sentido, lo que solía decir un amigo suyo: que el verdadero nombre de un militante no era aquél con el que lo habían bautizado, sino aquél con el que iba a morir; y Restrepo valoró seguidamente que a ellos y a sus coetáneos les «mataba la petulancia; la convicción de que la historia se podía cambiar en una sola generación y nosotros estábamos llamados a cambiarla». La escritora colombiana también manifestó su curiosidad por los choques generacionales que a veces se producen en América Latina entre los viejos militantes izquierdistas y sus hijos, tema que abordó en su *Demasiados héroes*, una novela en la que un muchacho que dejó de ver a su padre, un héroe de la resistencia argentina, cuando tenía dos años rechaza el relato heroico que de él hace su madre. «Para el hijo», explicó Restrepo, «es inimaginable que se considere un héroe a alguien que lo abandonó cuando tenía dos años».

Se discutió ayer igualmente sobre cuáles son los rasgos que definen el ser iberoamericano, incluyendo en él a España, y Restrepo expuso su opinión de que «a los españoles y a los latinoamericanos nos une la habilidad para el prodigio, la predisposición al milagro, no en términos cristianos sino cotidianos, nuestra capacidad para mantener vivos los mitos. **Zizek** dice que el verdadero mito no es el estático, sino el que está vivo y se rehace todos los días, y de eso sabemos mucho en España y Latinoamérica. La Semana Santa sevillana, o la *Patum* de Berga, son el mito vivo corriendo por la calle». Para ilustrar la fuerza de los mitos latinoamericanos, los dos escritores recordaron asimismo dos acontecimientos similares que se vivieron en sus dos países: el robo de una de las espadas de **Simón Bolívar** en un museo por el M19 colombiano y el de la bandera sobre la que se juró la independencia de Chile en 1818 por parte del MIR chileno, movimientos que, destinados a «devolver al pueblo» los grandes símbolos nacionales usurpados por las oligarquías, formaban parte de una estrategia compartida de «acciones simpáticas» destinadas a lograr un gran efecto mediático sin necesidad de un derramamiento de sangre.

Restrepo rechazó vehementemente, sin embargo, el término *realismo mágico*, del que le preocupan las connotaciones que tiene en su país natal, Colombia. «El término», explicó, «es doloroso para nosotros, porque la realidad del país es tan dura que no nos gusta que se hable de magia. Sabemos que cada día de vida es un día luchado y conquistado y que eso, de mágico, no tiene nada. *Mágicos*, de hecho, es el nombre que el lenguaje popular da a los mafiosos, cuyo dinero sale de ninguna parte y no de trabajarlos con el sudor de su frente».



A veces pasa, y ayer, día 14 de julio, nos pasó: los malévolos duendecillos que habitan todas las redacciones periodísticas obraron una de sus travesuras y nos hicieron repetir la crónica del Espacio A Quemarropa del 12 de julio en lugar de publicar la del 13, que diligentemente nos había enviado Ángela Clemente. Para desconcierto de la nutrida masa de lectores que honran este periódico, las fotos, en el AQ de ayer, eran correctas, pero el texto no. Craso error, por el que pedimos disculpas, pero nada que no se pueda subsanar: he aquí la crónica correcta que debería haber salido ayer. Esto es lo que pasó en el Espacio A Quemarropa el 13 de julio de 2017:

El Espacio A Quemarropa inauguró ayer su programa de actividades con la presentación de *El paisaje minero del valle de Samuño*, de **Oscar Cavielles**, geógrafo y guía turístico en el Ecomuseo Minero de Asturias, acompañado en la mesa por el profesor de historia contemporánea **Rubén Vega** y la también historiadora **María Fernanda Fernández**, experta en patrimonio industrial. Cavielles consideraba como una «deuda pendiente aportar más al conocimiento histórico y artístico de Samuño». Fue a partir de esa convicción que surgió la idea de este libro de carácter didáctico y divulgativo que acerca al lector a la actividad minera, y en particular a cómo ésta ha influido, a lo largo de los últimos sesenta años, en la transformación del paisaje y las formas de vida de la gente de los pueblos, así como en los elementos culturales y empresariales que la rodean. «El paisaje tiene personas, y hay que contarlos desde una perspectiva humana», manifestó Cavielles.

A las 18:30, el usufructo de la carpa pasó a corresponder a **David Llorente**, profesor de lengua y literatura finalista del Premio Dashiell Hammett con su novela *Madrid frontera*. Llorente fue presentado por **Miguel Barrero**. Afincado en Praga, la información que Llorente recibía desde España le afectaba profundamente y, mediante el género negro, que para él ofrece la «flexibilidad necesaria para abordar temas crudos», se propuso trazar una crítica social en esta novela que es «una gran trampa» y que parece ciencia-ficción, pero en la que, a medida que uno avanza, se da cuenta de que lo que lee no es tan hipotético ni lejano. La obra, escrita en segunda persona, interpela directamente al lector con un juego de preguntas y respuestas, y pone en escena a una serie de personajes que viven en el límite histórico que se les impone. Elementos críticos sociales y fantásticos otorgan una función simbólica a la trama y todos los personajes luchan hasta el final, que es donde reside la esperanza.

Fue después el turno de **Gerardo Villadelángel**, ensayista y editorialista mexicano que, presentado por **Ángel de la Calle**, viene por primera vez a la Semana Negra como finalista del Premio Rodolfo Walsh con su *El libro rojo*, consistente en una revisión histórica de los acontecimientos más sangrientos vividos por México en los últimos ciento cincuenta años. Villadelángel se proponía abordar «cuánta sangre corrió por México, cuantos muertos tuvieron que ocurrir, para que el partido que gobierna hoy en día dejara de hacerlo en el año 2000». Se trata de una reunión multidisciplinar de voces de historiadores, antropólogos, periodistas, artistas visuales, etcétera, que en conjunto constituye una historia de México a partir de la de sus grandes crímenes. Comenzó como un solo volumen pero está dando lugar a toda una enciclopedia que va ya por los cuatro tomos. Y toma su nombre y aspira a ser continuación de otro *Libro rojo* escrito y publicado por **Manuel Payno** y **Vicente Riva Palacio** en 1870 y que abarcaba a su vez toda la historia mexicana comprendida entre la llegada de **Hernán Cortés** a Tenochtitlán y el presente de aquellos autores.

Villadelángel dio paso a **Rodolfo Martínez**, con cuyo *Dados cargados* el Espacio A Quemarropa se trasladó a los dominios de la ciencia-ficción. Martínez contó con la compañía de Felicidad Martínez y Germán Menéndez. *Dados cargados* es una antología de relatos de ciencia-ficción con cierto carácter histórico, que recorre toda la trayectoria literaria del reconocido autor candasino y muestra la evolución que ha ido experimentando desde que publicara *La carretera* en 1989. Cada relato está prologado por diferentes autores que aportan su visión personal.

Fue seguidamente el turno de **Ignacio del Valle**, que presentó dos de sus novelas, *Índigo mar* y *Soles negros*, en compañía de la escritora leonesa **Noemí Sabugal**. En *Soles negros*, el escritor ovetense, galardonado con multitud de premios a nivel nacional e internacional, ubica al protagonista habitual de sus novelas, el capitán del servicio secreto Arturo Andrade, en los oscuros años cincuenta españoles, con el tráfico de niños en el Estado español como tema

principal de la trama. En cuanto a *Índigo mar*, se trata de un *thriller* ilustrado por **Miguel Navia** en el que cada personaje parece algo que no es y representa alguna de las ambiciones del autor. La novela está recorrida por la pulsión del deseo y por el ocultamiento, lo prohibido, lo primitivo y la autorrepresentación.

A las 20:30, **Sophia Rhei** presentó en el EAQ *Róndola*, una obra que entremezcla feminismo y literatura fantástica y que esboza a través de sus personajes un reflejo de muchas de las mujeres importantes en la vida de la autora. Es «un cuento de hadas capaz de herir todas las sensibilidades» y una sátira de los clichés asociados a las niñas, que en el mundo ficticio creado por la autora asisten obligatoriamente a la Academia Superior de Costura para Damiselas Impecables y son princesas totalmente distintas de las princesas estereotípicas. Rhei juega constantemente con la idea de destino; de lo que viene predefinido, y hace a sus personajes descubrir su propia identidad en tres reinos habitados por criaturas mágicas e inteligentes.

La penúltima intervención de la tarde en el EAQ corrió a cargo de **María Inés Krimer**, escritora argentina que ha venido por segunda vez a la Semana Negra a presentar *Noxa*, novela nominada al Premio Dashiell Hammett 2017.

Noxa es una novela negra escrita con una clara intención de denuncia social y que aborda uno de los dramas ecológicos de América Latina: el de la explotación de la soja en Argentina. Krimer contó que conoció la devastación que causa la fumigación de los campos de soja y que entonces comenzó a participar en movimientos relacionados con los gravísimos problemas de salud que tales prácticas generan en la población, que empezaba a denunciar la cuestión a través de diferentes medios, como las universidades. Comenzó así un laborioso trabajo de investigación que ha acabado dando forma a esta novela.

El personaje principal es una periodista que regresa a su pueblo natal buscando a una amiga de la infancia que está desaparecida, aunque el verdadero protagonista es el avión fumigador que cruza todo el tiempo el pueblo y que la gente sale a contemplar: una metáfora trasladable a la ceguera de la población frente a muchos problemas actuales y a la venda permanente de los gobiernos que miran para otro lado.

El EAQ puso fin a su programa de ayer con un coloquio con la directora del festival nicaragüense Centroamérica Cuenta, **Claudia Neira Bermúdez**, que contó con la participación de **Fernando López** y **Ángel de la Calle**.

El festival se celebra en Managua desde 2012 por iniciativa del escritor nicaragüense **Sergio Ramírez** y constituye hoy en día el evento literario más potente de la región. Inicialmente gestado como un encuentro de escritores centroamericanos que no se conocían entre ellos, no sólo consiguió reunirlos sino que a partir de la segunda edición pasó a incorporar un amplio espectro de autores internacionales y de actividades que abordan tanto la literatura en todos sus ámbitos —entre los que se incluye el cómic—, como la fotografía. En cinco años han podido consolidarse y llevar un discurso diferente a la sociedad.

Fernando López, director a su vez de otro festival, Córdoba Mata, un foro de discusión de novela negra y policial, aludió a su vez a algunos de los problemas a los que se enfrentan eventos como el suyo a la hora de contar con la presencia de autores pertenecientes a editoriales multinacionales. La jornada se cerró con una frase que, pronunciada por otro director de otro festival literario, nuestro Ángel de la Calle, resume la esencia de eventos como la Semana Negra, Centroamérica Cuenta y Córdoba Mata: «Donde la educación no alcanza, llega la lectura». Eso es precisamente lo que este tipo de eventos culturales persigue: hacer llegar los libros a todos, acercar géneros y personas que parecen lejanos desde la periferia a un centro del que todos nos nutrimos, que nos permite crecer y que sirve como palanca de cambio social.

«Por la Semana Negra que yo jamás



La Semana Negra han pasado bandas hubiera soñado con escuchar»

Entrevista a José Javier García, *Boby*, gerente de Pronorte

José Javier García *Boby* es el fundador y gerente de la empresa musical Pronorte, fundada en 1985 y cuya división de sonido e iluminación hace posibles los conciertos del Escenario Central de la Semana Negra. Recién llegado del festival Mad Cool de Madrid, accede a compartir un café con nosotros para compartir recuerdos y anécdotas de las treinta ediciones del festival. Las ha vivido todas, desde la primera en El Musel.

—Sois el único proveedor que ha estado presente en las treinta ediciones de la Semana Negra.

—Sí. Hemos estado en todas; en las treinta.

—¿Cómo recuerdas la de 1988; aquella mítica primera Semana Negra en El Musel?

—Recuerdo que fue dura en cuanto a climatología, y recuerdo que, en un momento dado, en el Musel entró una galerna inesperada y que, como los escenarios no estaban tan acondicionados como ahora, la cosa llegaba hasta el punto de que el viento levantaba aquella estructura de miles de kilos y la volvía a dejar caer. El escenario no acabó en el mar gracias a Luis Cascallana y varios de los empleados, que cortaron las lonas con navajas.

—¿Cuáles fueron las primeras actuaciones?

—La estrella fue Gabinete Caligari: se vivía todavía la resaca de la Movida madrileña. También hubo bandas locales. Durante años, la Semana Negra fue el único reducto, el único oasis, en el que las bandas locales podían tocar. No había ningún Savoy, ni ningún otro local.

—¿Qué recuerdas de las siguientes ediciones?

—Fuimos creciendo y aprendiendo a la par... De la segunda edición recuerdo que vinieron Rubén Blades y su orquesta de salsa, lo cual supuso un reto que superamos con nota y que marcó un antes y un después para Pronorte. A la tercera vino El Gran Combo de Puerto Rico, luego vinieron Los Lobos, luego una orquesta japonesa de música latina llamada La Luz... De esta última recuerdo que tuvimos de ayudante de técnico a Pedro Almodóvar, que se subió con nosotros para poder ver la orquesta desde cerca. También estuvieron Kiko Veneno, Manu Chao... La de Manu Chao fue la actuación más multitudinaria que hubo. Estábamos ya en El Molinón, y fue la locura. Y también estuvieron Rosendo, Barricada, Loquillo, Georges Moustaki... Realmente, por la Semana Negra han pasado bandas que yo jamás hubiera soñado con escuchar, sobre todo en aquella época. También recuerdo con cariño aquellos concursos de maquetas que hacíamos en colaboración con Radio Kras. Cinco o seis bandas presentaban sus maquetas y Radio Kras las radiaba durante los meses anteriores a la Semana Negra para dar a esas bandas a conocer.

—La oferta musical de la Semana Negra siempre se ha caracterizado por su gran variedad de estilos.

—Sí, ésa es la idiosincrasia de la Semana Negra. Por aquí ha pasado y seguirá pasando todo tipo de géneros, cosa que, por cierto, fue algo revolucionario. La Semana Negra fue pionera. Cuando Paco Taibo tuvo la idea de hacer la Semana Negra, no existía el concepto de festival que tiene ahora vuestra generación. La Semana Negra situó a Gijón en el mundo como referente durante décadas. Un festival de este calibre, con autores excelentes, con premios magníficos que creo que no se han sabido valorar, con conferencias muy interesantes... y además gratuito, sin ánimo de lucro, no existía en ninguna parte. También hay que decir que de aquella había más apoyo y presupuesto... Y que la verdad es que la Semana Negra sigue siendo un festival muy especial. En España ahora mismo hay ochocientos cincuenta festivales, pero la mayoría de ellos son inicia-



tivas privadas que se juegan dinero y buscan hacer negocio, y hay que pagar entrada. En la Semana Negra nadie paga un *ticket*.

—Pronorte también es una empresa pionera.

—Sí: en 1985, cuando empezamos nosotros, cada banda tenía que traer su equipo. En Asturias no existía una empresa como la nuestra. En Madrid había dos, en Barcelona una y en Galicia tardaron más todavía que aquí en florecer. El nuestro es un gremio que creció a la par con la Movida madrileña. Cada pueblo quería tener su pequeña Movida y convertir sus fiestas en un escaparate. De aquella tuvimos la suerte de tener mucha más demanda que oferta en España. Había muchísima demanda. A veces un artista no podía firmar un contrato porque no tenía equipos para alquilar: lo contrario que sucede hoy. Y fuimos autodidactas: la información era cero. Aprendíamos a base de prueba y error. Nadie soñaba con Internet y los manuales de instrucciones de los aparatos estaban en inglés, así que tuvimos que apuntarnos a academias para al menos entenderlos. Ni siquiera los que nos vendían los aparatos sabían cómo manejar aquello. Pero cuando haces algo con pasión, todo es fácil.

—Y hoy...

—Hoy el equipo que está en la Semana Negra es el que ha estado en uno de los escenarios del Mad Cool de Madrid, donde actúan primeras bandas a nivel internacional. O sea, que estamos hablando de un equipo de primera calidad. Nuestra filosofía siempre ha sido buscar la excelencia.

—Volviendo a la Semana Negra, ¿recuerdas alguna anécdota divertida de las de los años noventa y 2000?

—Recuerdo los récords mundiales que se hacían de conga; una macroconga a la que se apuntaba toda la organización y toda la gente que quería asistir y que aca-

baba siendo kilométrica. El primero que estaba allí era Paco Taibo. Otra cosa que recuerdo de las primeras ediciones es que había unas simulaciones de atracos con gánsters y persecuciones policiales entre el público. Y recuerdo también una figura muy interesante, que en el argot semanero, llamábamos *los mandrakers* por un personaje de los cómics. Eran equipos móviles de Pronorte a los que bautizaron así porque eran una especie de seguidores. De repente, podía surgir cualquier cosa. «¡Oye, que hay que sonorizar a un faquir!», y salían dos tíos con un carrito. Otras veces era una presentación improvisada de Taibo, de Sabina o de Miguel Ríos o una actuación de Yampi y su guitarra en una rotonda (risas). Durante años, esa figura estaba muy institucionalizada y fue clave en el funcionamiento de la Semana Negra. También recuerdo algo menos divertido: el asesinato de Miguel Ángel Blanco. La noticia cayó como una losa en la Semana Negra, y esa noche se notaba un ambiente diferente. Se hicieron varios homenajes.

—Tú que las has conocido todas, ¿cuál ha sido tu ubicación preferida de las muchas que ha tenido la Semana Negra?

—Yo creo que el mejor enclave fue el del campus de la Universidad, en donde sólo estuvieron una edición porque les echó el rector de entonces. Era el lugar ideal por la ausencia de molestias y la comodidad del público. Y creo que algún día volverá la cordura.

—¿Qué le dice a aquéllos que quisieran que la Semana Negra desapareciera?

—Les digo lo que, a finales de los cincuenta, en plena ebullición del *rock and roll*, dijo Elvis en la portada de uno de sus discos: «Cincuenta millones de fans no pueden estar equivocados». Con la Semana Negra pasa algo parecido: los centenares de miles de personas que han desfilado por ella no pueden estar equivocadas. A nadie se le obliga ni se le pone una pistola para ir, y edición tras edición, ahí están los gijoneses, muchos de los cuales montaron por primera vez en una noria, en los coches de choque o en el tren de la bruja en la Semana Negra. ¡Gijón no tenía fiestas! La fiesta era tirar unos voladores el día de Begoña y cada uno irse a un bar. Con la Semana Negra, Gijón ha tenido una gran fiesta. Y no sólo una gran fiesta. Muchos gijoneses también habrán descubierto autores de cuya literatura habrán disfrutado muchísimo. Y, ¿cuánta gente ha pasado por esas exposiciones fabulosas de fotografía? Yo creo que la Semana Negra no ha sabido argumentar todos esos beneficios que ha habido para generaciones de personas. Quizá su gran fallo sea ése: el *marketing*, haber sido capaces de combatir mejor todas esas informaciones nada documentadas que circulan por ahí. ¡La ignorancia es la madre del atrevimiento! A mí me hace gracia cuando se dice que los responsables de la Semana Negra están forrados. La realidad es que la Semana Negra no tiene ningún interés de lucro. Pondría la mano en el fuego por todos los responsables y colaboradores del festival, a los que conozco desde hace muchos años.

Entrevistadora: Ángela Clemente

e s p a c i o

A QUEMARROPA

Por Ángela Clemente



Virginia Aguilera y Luis Artigue.

Una arriesgada partida de ajedrez abrió el Espacio A Quemarropa de la tarde de ayer. El psicólogo y escritor **José Ramón Gómez**, acompañado del también escritor y poeta **Paco G. Escribano**, presentó *El ataque Marshall*, novela en la que abandona el entorno habitual de sus novelas para trasladarse a la ciu-

destinado. En esa búsqueda entran en juego tres peones, los tres protagonistas que serán el chivo expiatorio de un mandatario. Se reflejan así la justicia y la actuación policial de la época.

A veces es preferible hacer las cosas como no hay que hacerlas, y de esto va el libro que sucedió a *El ataque Mars-*



José Ramón Gómez Cabezas y Paco G. Escribano.

dad de Barcelona de los años cincuenta: un proceso de creación de siete años que ha culminado convirtiéndose en Premio Novelpol este mismo año. Gómez lleva al lector por caminos fáciles que luego se complican hacia una trama final compleja en la que se atan todos los cabos sueltos: una partida de ajedrez que tiene a un lado del tablero al nazi **León Dregele** y al otro a un inspector de policía empeñado en perseguir a un delincuente en la ciudad de Barcelona, a la que es

hall: una novela histórica con tintes negros, políticos y psicológicos, *Ojos ciegos*, agraciada con el XIX Premio Francisco García Pavón de Narrativa Policiaca. Con su autora, **Virginia Aguilera**, y **Luis Artigue** los asistentes al EAQ se adentraron en esta nueva trama que expone las consecuencias que tendría vivir en una sociedad utópica, y que ha comportado un gran trabajo de investigación histórica en las ideas del filósofo francés **Fourier**, uno de los so-

Presentación de *Matar al padre* de Yanet Acosta.

cialistas utópicos de la primera mitad del siglo XIX. La historia tiene lugar en un falansterio en un pueblito de Teruel; un supuesto paraíso igualitario decimonónico gobernado en realidad en la sombra y en el que desaparece una persona. Descubrimos dos personajes: un juez y una joven, Candela, que lo asiste en su tarea. Y nos rodea una atmósfera asfixiante que va evolucionando a medida que lo hace la narración y acaba por dar un giro final inesperado.

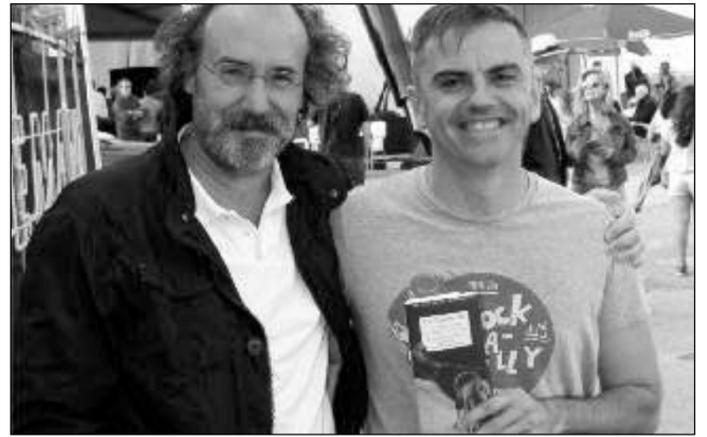
Matar al padre, de **Yanet Acosta**, periodista y escritora canaria fue la siguiente presentación, en la que la escritora catalana **Empar Fernández**, acompañó a la autora. Acosta presentó una novela negra con clara intención de denuncia del capitalismo salvaje y del papel de las industrias alimentarias, que ilustra qué hay detrás de las supuestas buenas intenciones paternalistas de dichas industrias y sus modas. La trama se desarrolla entre Madrid y Perú y tiene como protagonista a Lucy, una periodista gastronómica que es testigo de la desaparición del padre de la nueva gastronomía peruana. La periodista recurre a su amigo el investigador Ven Cabreira con el fin de esclarecer los hechos.

La oposición, de **Alfonso Mateo-Sagasta**, a quien acompañó **Rafa González**, fue la siguiente actividad del EAQ. En ella, el escritor expuso su opinión acerca del papel de la historia en la construcción de nuestras sociedades y el peso que tiene en la educación la imaginaria colectiva del pasado. La novela pone en escena a un historiador que oposita a una cátedra universitaria que sorprende a los examinadores cuando les plantea que la historia se escribe y se enseña de acuerdo a los intereses del presente.

A las 20:15, Mateo-Sagasta cedió el usufructo del EAQ a **Jordi Ledesma**, que vino a presentar su *Lo que nos queda de la muerte*, Premio Novelpol a la mejor novela negra de 2016. Se trata de un libro en el que todos los personajes responden a un estereotipo y en el que un asesinato es tomado como pretexto para narrar la realidad sórdida de de las mafias y de la guerra de clases que sigue vigente en nuestras ciudades y pueblos.

Se dio paso seguidamente a **David G. Panadero**, profesor de narrativa venido a la Semana Negra para presentar uno de los números, en esta ocasión bajo el sello Reino de Cordelia, de la revista *Prótesis*, que protagoniza una resistencia pertinaz del tipo de la de la Semana Negra y celebra su decimoquinto aniversario. La hace un grupo de personas apasionadas de la lectura y que comparten su gusto por el género negro y su pretensión de alejarse de lo académico y de entretener con temas llamativos y no habituales en otros medios de comunicación. En el último número, se ofrece un monográfico sobre el género detectivesco que hace un recorrido por los detectives *raros* de la literatura e incluye un homenaje a Charles Mitchell, así como por las incursiones del cine y el cómic en el género.

La poesía volvió después a la carpa del Espacio A Quemarropa para concluir la jornada con una nueva publicación de Suburbia Ediciones: *La barrera del frío*, de **Sonia San Román**. **Laura Fjäder**, escritora responsable de la Jam



Alfonso Mateo-Sagasta y Rafa González.

Poesía Gijón, que publicó su primer poemario bajo el mismo sello, fue la encargada de presentar a la poetisa.

Sonia San Román, en tanto mujer, madre y creadora, siempre ha creído que hay algo que sobrevuela cualquier creación: el arte con mayúsculas. «Ten-

«La poesía es un deporte extremo para una mujer que se atreve a recorrer el alambre del funambulista con niños en los brazos y años en la melena»: he aquí otro de los versos de los que el público asistente pudo disfrutar en directo y en la voz de la autora, y que es otra

Presentación de *Prótesis*.

go todas las llaves, pero me vetan la entrada y debo asumirlo con elegancia y sin estridencias»: este es uno de los fragmentos que podemos encontrar en *La barrera del frío*, una obra que invita al autocuestionamiento y disecciona el papel del capital simbólico desde una

muestra de la línea que sigue el relato poético de San Román.

Sonia San Román sortea las etiquetas y participa en la lucha por lograr que se cuestione el lenguaje que conforma el imaginario colectivo. Y no hay mejor cierre para ilustrar tanto esta idea como



Jordi Ledesma.

mirada feminista. Se trata de una antología en la que veinte obras pictóricas con las que la autora establece un diálogo dan nombre a cada uno de los poemas, a lo que se añade además una colección de fotografías realizadas por la propia Sonia.

el espíritu del poemario que el fragmento que se puede leer en su contraportada:

«En los museos,
Como en las bibliotecas, como en
las estatuas públicas.
Sobran musas sin ropa.
Faltan creadoras».

Presentación de *La barrera del frío* de Sonia San Román.



EL JEFE DE TODO ESTO

Obscenidad y obsolescencia

Y a vueltas con la libertad de expresión... ¿Por qué a vueltas con la libertad de expresión? ¿Es que no os dejé bien claro que dijerais cualquier cosa que os venga en gana sobre todo y sobre todos? ¿No os di la libertad de expresar toda la mierda, toda la alegría, toda la ira, todo el dolor, el odio, la pasión y la abrasión, en definitiva, toda la *totalidad* de Todo Esto, posible e imposible, sin rendir cuentas a nadie? Ni siquiera a Mí, joder, que soy vuestro puñetero Jefe. ¿Y qué habéis hecho con esta libertad? Encerrarla tras mezquinos barrotes imaginarios, encarcelarla en prisiones de alta seguridad y baja estofa intelectual, reducirla a su mínima expresión, y encima con la excusa lamentable, mediocre y puritana del

respeto y la tolerancia. ¿Es que me importa a Mí el respeto? ¿Es que acaso tenéis que tolerar lo intolerable? En realidad, la tolerancia consiste precisamente en eso: en tolerar lo que no os gusta, no aquello con lo que ya estáis cobardemente de acuerdo previo escrito aprobado por la moralidad vigente. Que es donde va Vicente y donde va la gente. *Me cagüen Mí*. Ser eterno y omnipotente para ver esta miseria espiritual adueñándose de Mí Creación... Yo, que os He dado tanto...

No hay nada sagrado. Al menos no lo suficiente como para que no pueda e incluso deba ser desafiado, insultado y puesto en solfa mayor. Si destronáis unas bestias para coronar otras, no hacéis más que cambiar el collar del perro (*dog=god*), pero profesándole el mismo miedo y dejándole que se os mee encima y os saque los dientes para poneros en vuestro sitio. Ahora el dios que os impone su ley y orden, sus mandamientos, bajo el que inclináis la testuz temerosos e hipócritas, no soy Yo, el Jefe de Todo Esto, sino el ídolo de la Corrección Política, al que adoran innumerables sectas que, por demás, se creen todas en posesión de la verdad y acusan a las contrarias de ser políticamente correctas a su vez. ¡Qué ironía! Sus nombres son infinitos y aburridos, como los de los ángeles y arcángeles de la teología sistemática y su sistemática demencia: ecologistas, provida, indigenistas, revisionistas, liberales, feministas, economistas, socialistas, moderados, católicos, humanistas, musulmanes, demócratas, cristianos, abortistas, neoliberales, derechistas, izquierdistas, centristas... Por sus nombres no los conoceréis, porque más bien se esconden y se escudan tras ellos para aparentar lo que no son o, peor aún, lo que son de verdad. Todos contra todos, deciden (o creen decidir) por su cuenta y riesgo qué se puede decir y qué no. Qué se puede escribir y qué no. Deciden entre todos y

contra todos los límites de algo que no tiene límite: la libertad de expresión. Porque en el momento en que se le impone el más mínimo recorte, la más pequeña prohibición, la más insignificante censura, de aspecto amablemente razonable (no digas eso de los inmigrantes, ni aquello de la violencia de género, no hagas chistes con campos de exterminio, no te burles de las enfermedades terminales, de las víctimas del terrorismo...), entonces, estáis ante el principio del fin de la única libertad que realmente os di y era vuestra para siempre.

Nada es verdad, todo está permitido... al menos en el limbo del lenguaje, el arte y su expresión viviente. Mi arte está por encima de vuestra moral, como decía San Garfield el Gato. Si no te gusta, replica más alto e insulta más y mejor. Escúpeme tu sarcasmo y golpéame con tu letra y no con tu puño (a eso ya llegaremos más tarde si hace falta). Sed obscenos, gilipollas. Antes de que os quedéis obsoletos, mudos y muertos por haber confundido el respeto con la cobardía, la tolerancia con la sumisión, la deferencia con el acatamiento y el terror. Porque al final eso es lo que estáis generando con tanto miramiento, tanta corrección, tanta recolección de tuits, tanta denuncia y vigilancia del vecino que dicen que dijo algo que nadie debería decir sobre ese tema que todos (y nadie) sabéis. Terror, miedo, una censura como nunca antes existió: la de todos sobre todos y uno mismo sobre uno mismo antes de abrir siquiera la boca. La boca del miedo, que quiere gritar pero ya no puede ni sabe qué decir. Por si te atrapan, por si te cogen y te encierran sin saber por qué. Y lo harán. Claro que lo harán.

Jesús Palacios

(Bueno... esto, en realidad no he sido yo, bueno, no es lo que parece, quiero decir...)

10 veces 3

RECUERDOS SEMANEROS DE MIGUEL BARRERO



[22]

Una vez tuvimos en la Semana Negra a Jorge Semprún y me fue dado el honor de hacerle de cicerone. Llegó por la mañana o a la hora de comer, eso ya no lo recuerdo, y a media tarde le llevamos Marina Taibo y yo dando un paseo hasta el recinto de la ciudad efímera, que aquel año levantaba sus carpas sobre la arena de la playa de Poniente. Semprún era un tipo serio y su rostro parecía imperturbable, pero si algo le hacía gracia contraía y relajaba sus facciones hasta hacerlas estallar en una gran carcajada en cuya estridencia anidaban todos los ecos de la alegría. Llegó a Gijón con varios mitos a cuestas: el de su militancia clandestina en el comunismo, el de su confinamiento en los campos de concentración nazis durante los años innombrables, el de sus libros prodigiosamente escritos. No puedo precisar si vino a presentar algo en concreto o si se trataba sólo de charlar largo y tendido con él en torno a su vida y su obra y sus milagros. En ambos casos estaba plenamente justificada la invitación. Semprún tuvo otra importante faceta política ya en democracia: fue ministro de Cultura con un gobierno del PSOE, que le hizo participar de la vertiente más institucional y normalizada de la política. Supongo que eso tuvo algo o mucho que ver con lo que ocurrió aquella misma noche, tras la cena. Era el primer verano tras el fallecimiento de Ángel González y la Semana Negra quiso rendirle un homenaje. Se invitó por ello a dos grandes amigos, Luis García Montero y Joaquín Sabina, y al mexicano José Emilio Pacheco, posiblemente el poeta que (después del propio Ángel) menos tardó en meterse al público semanero en el bolsillo. Se desplegó para aquella cena una gran mesa en la terraza del Don Manuel. Estábamos todos sentados en fraternidad y compañía, apurando los postres y los cafés, y aún quedaba cerca de una hora para que diese comienzo la velada poética noctívaga, cuando llegó a toda velocidad un coche que aparcó en batería frente a nuestras narices. Se abrieron todas las puertas, alguien salió para ocuparse del maletero, se desplegó una silla de ruedas y desde el asiento trasero encaramaron a ella a un personaje bien conocido del mundillo político regional. Era eurodiputado y había sido, en tiempos, alcalde de una vetusta ciudad asturiana. En cuanto nos vio allí, ocupando en horizontal casi toda la superficie del ambigü donmanuelero, exclamó: «¡Mí gran amigo Jorge!». Semprún, que se dio inmediatamente

por aludido, miró hacia aquel señor entrecerrando los ojos, que es lo que hacemos todos cuando intentamos descifrar algo que en principio deberíamos conocer, y no dijo nada, pero todos pudimos adivinar su sorpresa o su estupor al ver que aquel tipo se dirigía hacia él moviendo la silla de ruedas con tanta agilidad como pericia, esquivando a camareros y comensales hasta conseguir colocarse a su vera. «¡Mí gran amigo Jorge!», iba repitiendo el susodicho a medida que avanzaba, y lo repitió una vez más cuando al fin se vio a la vera del autor de *El largo viaje*. «Mí querido amigo Jorge», prosiguió entonces, cogiendo a Semprún del brazo y dirigiéndose a él con vehemencia y garbo, «¿te acuerdas de cuando nos conocimos en Bruselas, y patatín y patatán, y te dije esto y aquello, y luego hablamos de no sé qué y no sé qué más, y blablablá, blablablá, blablablá?». Semprún, que había estado escuchando atentamente sin abandonar ni un segundo su proverbial seriedad de hombre sabio, bebió con lentitud un trago de agua y luego, volviendo la mirada hacia su interlocutor, al que escrutaba con franca curiosidad, respondió, simplemente: «No». El eurodiputado se quedó con un pasmo de narices. Yo, que estaba enfrente, debo decir que pocas veces me he reído tanto.

[23]

Tenemos un poli y tenemos un Superpoli. También tenemos un juez que es, además de magistrado, un gran presentador, pero de él hablaré otro día, si es que no se me secan antes los recuerdos. Decía que tenemos un poli y un Superpoli, y a éste hay que ponerlo con mayúsculas porque manda mucho. El poli está al cuidado de las carpas, que es lo suyo, y se mueve por la Semana Negra con esa soltura que sólo tienen quienes han decidido poner su vida al servicio de la ley. El Superpoli, que es tan súper que hasta fue amigo de Conan cuando Conan aún ni soñaba que un día acabaría llegando a ser gobernador de California, viene por aquí de vez en cuando, siembra el mal y luego desaparece como si no supiera nada. Al Superpoli, cuando yo estaba en el *A Quemarropa*, se nos ocurrió llamarlo un año para que se ocupara de la crónica rosa —ya les dije que hubo un tiempo en el que éste que ahora tienen en las manos fue un periódico serio— porque pensamos, creo que con buen criterio, que con él estábamos a salvo. El año anterior habíamos tenido un disgusto serio del que no pudimos hacernos moralmente responsables —¿qué culpa teníamos nos-

otros si nadie nos contaba las cosas que teóricamente deberían contarnos?—, pero que nos colocó en el punto de mira, y necesitábamos blindarnos legal y judicialmente por lo que pudiera pasar. Pues resulta que el Superpoli (al que presumíamos un hombre cabal, moderado y ecuánime: un santo varón de la imparcialidad y el buen rollo) la acabó liando parda. Queríamos tener a un tipo sensato y razonado ahí y terminamos dando con el Harry el Sucio de los columnistas. Sudábamos cada noche al pasar a la maqueta sus textos, pero en el fondo nos alegramos de haber dado con la tecla: al final, él decía todo lo que nosotros no nos atrevíamos a decir; y como era el Superpoli y firmaba con su nombre (con dos narices), nadie se atrevía a replicarle nada, so pena de terminar durmiendo esa misma noche en la trena. Cumplió con su cometido aquel verano con tanta pasión y tanta entrega que quedó exhausto. Al año siguiente abandonó el puesto y tuvimos que coger a un escritor transoceánico que, éste sí, se amparaba en un seudónimo. Pero esa historia creo que ya la he contado aquí uno de estos días de atrás.

[24]

Este año echamos de menos a Paco Camarasa. Nos copió la Semana Negra en Barcelona, pero se lo perdonamos porque somos gente magnánima y generosa que ama el amor por encima de todas las cosas. Y porque Paco, además, es un tío estupendo. Fue el alma de Negra y Criminal, la librería especializada que abrió sus puertas en la Barceloneta hasta hace unos pocos años, para solaz de autores y lectores y tristeza de los mejillones del Mediterráneo, y en los últimos tiempos nos enviaba cartas que recibíamos entre Semana Negra y Semana Negra por las que íbamos sabiendo de sus filias y sus fobias y sus lecturas. La salud le ha impedido comparecer este año al borde del Cantábrico, y da pena que sea justo esta trigésima edición la primera en mucho tiempo que transcurre sin él, que tanto venía y tanto disfrutaba por aquí. Con Paco compartí yo uno de los jurados del Hammett más reñidos que recuerdo, un auténtico toma y daca que se disputó a una mesa del Bocalino y en el que también combatieron Milo J. Krmpoti? y Marcelo Luján. Fue una batalla ardua que terminó perdiendo yo. Por eso no voy a contar los pormenores. Ya que estos recuerdos son los míos, me reservo la potestad de compartir sólo lo que a mí me dé la gana. No se puede saber todo.



ÁMBITO cultural



PROGRAMA SABADO 15

- 11.00** Inicio de la distribución gratuita del número 9 de A Quemarropa.
- 13.00** **LA SN EN OVIEDO. (Plaza del Paraguas).**
HOMENAJE A ÁNGEL GONZÁLEZ
Con **Nuria Barrios, Nacho Vegas, José Luis Piquero, Manuel Rico y Xuan Bello.** Con la presencia de **Fernando el del paraguas.** Conduce José Luis García Martín.
- 17.00** Apertura del recinto de la Semana Negra. Feria del Libro. Mercadillo interétnico. Música en el recinto. Terrazas. Atracciones de feria.
Apertura de exposiciones:
Visualizando el maltrato: la violencia de género en el cómic (carpa de Exposiciones).
UTE otra cárcel es posible (carpa del Encuentro).
El hilo de la tradición (calle Palafox).
Foto y Periodismo: *De Siria al Mediterráneo.*
- 18.00** (Espacio A Quemarropa) Presentación cruzada: *La ciudad de los desechos* de **Fernando López, y *Belisario y el tribunal de las mujeres* de **Lucio Yudicello.****
- 18.30** (EAQ) Presentación cruzada: *Perversidad* de **Javier Sagastiberri** y *Piel de Topo* de **Jon Arretxe.** Con Sergio Vera.
- 19.00** (Carpa del Encuentro) Charlando con: **Jesús Cintora.**
- 19.15** (EAQ) XXXSN. Homenaje y presentación: *El rastro del lobo* de **José Luis Muñoz.** Con Alejandro M. Gallo y Ángel de la Calle.
- 19.45** (EAQ) *Cristina, Manuela y Paca. Tres vidas cruzadas, entre la vida y el compromiso,* **Rubén Vega e Irene Díaz.**
- 20.00** (CdE) Presentación: *La asamblea de los muertos* de **Tomás Bárbulo.** Con Nuria Barrios y Ángel de la Calle.
- 20.15** (EAQ) Presentación: *Desmontando los mitos económicos de la derecha* de **Eduardo Garzón.** Con Luis Miguel González López y Faustino Sabio.
- 20.30** (CdE) Presentación: *¿Qué fue la guerra civil? Nuestra historia explicada a los jóvenes* de **Carlos Fernández Liria y Silvia Casado.** Con Nacho Vegas.
- 20.45** (EAQ) Presentación: *Biografía Juan Muñiz Zapico.* Con **José Manuel Zapico, Francisco Prado Alberdi, Rubén Vega.**
- 21.15** (CdE) Presentación: *El extraño verano de Tom Harvey,* de **Mikel Santiago.** Con Alejandro M. Gallo.
- 21.45** (CdE) **Entrega de la publicación Semana Negra 2017.**
- 22.00** (EAQ) Foto y Periodismo. Conferencia: *Siria, 6 años de guerra.* Con Naomi Ramírez.
- 22.30** Concierto en el escenario central:
DARDEM
- 22.30** (EAQ) Foto y Periodismo. Conferencia: *Salvar en el Mediterráneo.* Con Emilio Morenatti.
- 23.00** (EAQ) Foto y Periodismo. Mesa redonda: *Mediterráneo, epicentro de una crisis mundial.* Con Emilio Morenatti, Javier Bauluz, Mikel Konate, Patricia Simón y Naomi Ramírez.
- 23.00** (EAQ) Foto y Periodismo. Velada audiovisual.

PROGRAMA ALTERNATIVO en el Espaciu pal Cambiu «Esteva»

- 18:00 h.** Escuela o barbarie. Con Carlos Fdez. Liria, Silvia Casado, Olga García y Eduardo Galindo.
20:00 h. Libertad de expresión. Con Jesús Cintora, Javier Neira e Inés Mallada.
21:45 h. Velada poética con Carlos Alba «El Pola» (monologuista).
23:00 h. Concierto de **Mundo Chillón.**

PROGRAMA ALTERNATIVO en Kamtxaka

- 17:30 h.** Fernando Cuesta firmará ejemplares de *La pelota yeyé: modernidad y rebeldía en el fútbol español 1965-1973.*



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

No sé si saben qué es un tardígrado.

Se trata de un animal microscópico, de apenas 500 micras, y al que también se conoce como *oso de agua* —así, *Klein-Wasser-Bär*, lo bautizó su descubridor, el zoólogo alemán **Göze**— por su forma, que remeda la de un plantígrado. Lo interesante en él es que es el animal más resistente de la Tierra. Pueden sobrevivir a presiones muy altas, de hasta 6000 atm (la presión en la superficie terrestre es de 1 atm), a temperaturas de entre -273 grados y 150 grados, a la deshidratación prolongada (pueden pasar hasta diez años sin obtener agua) e incluso al vacío del espacio exterior, tal como se comprobó en 2007 en una sonda enviada al alimón por las agencias espaciales rusa y europea. Los tardígrados no sólo sobrevivieron a las devastadoras radiaciones que asuelan el cosmos más allá de la atmósfera terrestre sino que mantuvieron su capacidad reproductiva. Y otros experimentos han demostrado que estos simpáticos animalillos también son inmunes a la inmersión en alcohol puro y en éter. Se han encontrado tardígrados en aguas termales, en lo más alto del Himalaya, bajo grandes placas de hielo y en los sedimentos oceánicos más profundos.

La razón de esta asombrosa capacidad de supervivencia es una proteína capaz de conferir a las células deshidratadas un estado cristalino provisional; otra llamada *dsup* (del inglés *damage suppressor*, «supresora de daños»), que protege el ADN de los tardígrados de la radiación, y la criptobiosis: un estado de animación suspendida que los tardígrados pueden adoptar y durante el cual pasan de tener el 85% de agua corporal habitual a quedarse tan sólo con un 3%, cesan la reproducción y reducen el metabolismo a un 0,01% de la actividad normal. En principio, esa especie de hibernación puede durar un máximo de cuatro años y medio. Pero en 2016, científicos japoneses lograron reanimar a ejemplares que llevaban más de treinta años congelados. Y ya en 1948 la bióloga italiana **Tina Franceschi** había sido capaz de, rehidratando unos tardígrados procedentes de una muestra de musgo seca que se conservaba en un museo desde 1828, reanimar muy levemente a uno de ellos.

Fascinante, ¿verdad? Pues bien, se acaban de conocer los resultados de un nuevo experimento, éste de la Universidad de Oxford, que añade aún más fascinación al asunto. Según lo que sus responsables han publicado en la revista *Scientific Reports*, estas asombrosas criaturas sobrevivirán a todas las catástrofes astrofísicas que puedan producirse en los próximos diez mil millones de años: choque de grandes asteroides contra la Tierra, estallido de supernovas cercanas y explosiones de rayos gamma. Sobrevivirán también a la transformación del Sol, una vez agotado todo su hidrógeno, en una gigante roja dentro de unos cinco mil millones de años, proceso durante el cual nuestra estrella devorará Mercurio y Venus y convertirá la Tierra en una suerte de canica incandescente. Sí, amigos: cuando el Sol diga «basta», los multimillonarios anarcocapitalistas que hoy persiguen la inmortalidad humana en inquietantes experimentos se churruscarán como chorizos criollos en las parrillas semaneras en sus chalés de Palo Alto (y qué espectáculo tan digno de ver sería ése), pero los tardígrados seguirán viviendo su plácida existencia infinitesimal, tal vez alojados en los restos carbonizados de **Elon Musk**. Como el ave fénix, el tardígrado arderá y no se consumirá. Y subsistirá igualmente cuando el Sol, en esa larga agonía que durará millones de años, pase a contraerse y a convertirse en una enana blanca. Parece que sólo la desaparición definitiva del astro rey acabará con los *Wasser-Bäre*.

Qué absurda se vuelve esa convicción antropocéntrica nuestra, religiosa en el fondo, de que los seres humanos somos la cumbre de la escala evolutiva cuando uno lee sobre los tardígrados: yo, francamente, preferiría ser un tardígrado que el director de *A Quemarropa*.

Y cuánto potencial poético encierra esta historia si uno abre su mente y, como **Goethe** y como **Alexander von Humboldt** —de quien Taurus acaba de publicar una espléndida biografía escrita por **Andrea Wulf**, *La invención de la naturaleza*—, no entiende la ciencia y la poesía como dominios desgajados entre sí y hasta rivales, sino como las dos caras de una moneda o de un Jano bifronte. Hay quien le ha escrito odas a la fotosíntesis, a las bacterias o a la oftalmología, y **Pablo Neruda** dedicó algunas de las suyas a la energía, el cráneo, la farmacia, el hígado, los números, el átomo o la laringe. Y el propio Humboldt iba a todas partes provisto de un cianómetro: un aparato inventado por un físico suizo que servía para medir el azul del cielo. ¿Hay algo más poético que eso?

A mí, esto de que la Tierra vaya a albergar vida, aunque sea una vida testimonial, hasta el último segundo de la suya propia como planeta me maravilla y me recuerda un verso del gran **Ángel González**: «Todo lo consumado en el amor no será nunca gesta de gusanos». Siempre queda algo; algo siempre permanece; lo que ha existido siempre sigue existiendo en algún grado.